

Conducta a asumir ante un perro que se fuga

La fuga es considerada como un síntoma y no como una afección comportamental.

Este artículo propone una clasificación de las fugas y los procedimientos diagnósticos y terapéuticos a adoptar ante un perro que se fuga, sea que este regrese espontáneamente o no.

Valérie Dramard*

Le Point Vétérinaire, Vol. 31, n° 207, mai 2000: 247-254.
Reproducción autorizada por las Ediciones del Point Vétérinaire
*72, rue Denfert Rochereau 69004 LYON, France

Traducción: MVZ Stéphane Meder Vincileoni

Un perro que se fuga es un perro que se escapa, es decir que sale del territorio sin autorización de su propietario: aprovecha que la puerta este abierta para salir; efectúa un agujero en la cerca para desaparecer. Estos perros pueden ser localizados por sus amos o encontrados por la perrera. Llenan los refugios. Por lo general, los propietarios han empleado varias técnicas, con el objeto de impedir que su perro se fugue como reforzar la cerca, la instalación de una cerca eléctrica o el porte de un collar eléctrico. En algunos casos, estos dispositivos no logran más que parcialmente impedir que el perro se fugue. Este perro encuentra otros mecanismos para salir de los límites de su territorio. Estas técnicas puramente comportamentales, presentan rápidamente límites que una aproximación etológica permite evitar.

Con el objeto de dar respuesta a las solicitudes de los propietarios de manera apropiada y más eficaz, el clínico dispone ahora de medios científicos suficientes y técnicas comportamentales éticamente aceptables.



Foto 1. La observación directa del animal en consulta es un elemento esencial del balance comportamental.

La fuga es considerada como un síntoma y no como una afección comportamental. Como para cualquier otro síntoma comportamental, es necesario completar la semiología: la con-

sulta con los propietarios y la observación directa del comportamiento del animal en el consultorio permiten realizar un balance comportamental, establecer un diagnóstico, un pronóstico y proponer medidas terapéuticas adaptadas. **Estas últimas varían en función del diagnóstico y pueden incluir el empleo de sicotrópicos, de técnicas y de terapias cognitivo-comportamental y/o de dispositivos educativos.**

Este artículo es presentado con este objetivo. En la última parte, definiciones y una propuesta de clasificación de las fugas son expuestas. Posteriormente, el procedimiento diagnóstico y terapéutico a adoptar en presencia de un perro que al fugarse regresa o no espontáneamente son presentados.

Definiciones y clasificación de una fuga

Antes que intentar definir con precisión el tipo de fuga, hay que informarse a través de los conmemorativos como de la edad del perro, su sexo, y los tratamientos de larga duración eventuales que recibe. Los machos sin castrar parecen más propensos a la fuga aunque no constituye la regla.

Definiciones

Fuga

Según la definición del Pequeño Robert, una fuga se define como **“la acción de fugarse momentáneamente del lugar donde se vive de costumbre”**.

En el hombre la acción de fugarse consiste en abandonar el medio familiar. En el perro, una fuga puede ser considerada en consecuencia como la acción de irse del territorio (departamento, casa, jardín, patio, etc.).

Territorio

La definición de la palabra “territorio” para el animal es la zona que este se reserva y a la cual prohíbe a sus congéneres o a individuos de otra especie su acceso. Para el perro, el territorio puede definirse como la zona donde este último vive la

mayor parte de su tiempo. Esta zona frecuentemente esta delimitada por una barrera (muro, cerca, puerta) y se sobrepone en los límites de la habitación (departamento, casa, jardín, patio, etc.).

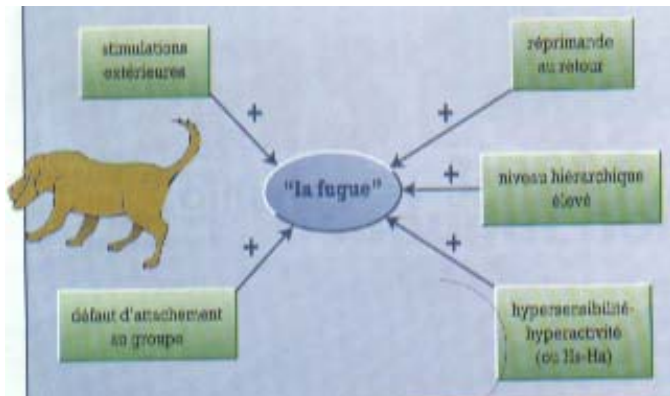


Figura 1. Factores que refuerzan o agravan el comportamiento de fuga de un perro. Stimulations extérieures: estimulaciones exteriores; défaut d'attachement au groupe: falta de apego al grupo; "la fugue": la fuga; réprimande au retour : castigo al regreso; niveau hiérarchique élevé: nivel jerárquico elevado; hypersensibilité-hyperactivité (o Hs-Ha) : hipersensibilidad-hiperactividad (o Hs-Ha).

¿ Que preguntas hacer a los propietarios del perro que se fuga ?

Para poder precisar lo que los propietarios entienden por fuga, varias preguntas precisas son esenciales de plantear:

- **la frecuencia:** ¿ desde cuando se fuga ? ¿ Existen períodos precisos durante los cuales las fugas son más frecuentes ? ¿ Sabe donde el perro se va ? ¿ Según usted cuales son las razones ?
- **el regreso :** ¿ Regresa espontáneamente a casa o es necesario irlo a buscar ? ¿ Cuanto tiempo tarda en regresar ? ¿ Como lo encontró ?
- **los dispositivos colocados para evitar la fuga:** ¿ Que soluciones ha encontrado para impedirle fugarse ? ¿ lo castiga y si es así como lo hace ?

Clasificación de las fugas

- Si el perro se ha escapado solamente una o dos veces y a Intervalos grandes de tiempo, debe aconsejarse a los propietarios medidas preventivas, con el objeto de que este comportamiento no se agrave (*cf. infra*). Sin embargo, no es necesario alarmarse si ningún otro comportamiento molesto es señalado.
- Si las fugas son más frecuentes, un procedimiento dicotómico es propuesto y tiende a facilitar el establecimiento de un diagnóstico diferencial.

∂ Los propietarios constatan que el perro se fuga, pero el animal regresa espontáneamente después de algún tiempo.

- El perro se fuga, pero no regresa por lo general espontáneamente. Siempre es recuperado lejos del lugar de donde se ha fugado, en ocasiones es encontrado en un refugio.

El perro que se fuga regresa

Esta primera categoría incluye a los perros que se fugan por varias horas y regresan por lo general espontáneamente. Co-

mo el perro ya no está bajo el control de sus propietarios, estos últimos tienen miedo de que atropellen a su animal, que provoque un accidente o ataque a una persona o a un perro.

Con el objeto de establecer el origen de las fugas y los factores que las alimentan, es indispensable recopilar con los propietarios todas las informaciones relativas a las circunstancias de salida y regreso del animal al territorio.

Circunstancias de la salida

El conocer al detalle las circunstancias de la salida permite precisar los factores que favorecen la fuga, y suprimirlos en la medida de lo posible (figura 1).

Los límites del territorio

• Límites poco precisos

Los límites pueden ser evidentes para los propietarios, pero no necesariamente para el perro. En efecto, los propietarios hablan en ocasiones de fuga cuando que ninguna cerca permite materializar los límites a franquear. En este caso, aún cuando el perro rebase en ocasiones los "límites" teóricos del territorio, los propietarios no dicen nada mientras el perro sigue siendo visible, pero se angustian cuando no lo ven. Es en consecuencia primordial definir con los propietarios el territorio donde el perro debe quedarse y saber si le han enseñado correctamente respetar sus límites.

• Límites no respetados en sociopatía

Cuando el perro ocupa un lugar jerárquico superior en la familia (sociopatía), no respeta como dominante, los límites del territorio; incluso teóricamente el perro dominante es quién define estos límites. Además, estos perros, no responden al llamado.

Durante la consulta, es esencial precisar si el perro tiene prerrogativas de dominante, ya que el contexto de sociopatía está entonces en parte en el origen de las fugas. Este criterio determina una terapia comportamental específica (*cf. infra*).

Los estímulos exteriores

Las perras en período de calor, las fuentes de alimento (restaurantes, botes de basura, vecinos "amables"), las fuentes de juego (congéneres, niños, salida de la escuela), una o la persona de apego, constituyen los factores predisponentes más clásicos. Algunos perros escapan también para ir a matar aves o borregos del vecino pero no regresan sino raramente de manera espontánea (*cf. infra*).

El estado reaccional del perro

Los estímulos exteriores son tanto más motivadores cuando el perro está en un estado fisiológico y/o psíquico que lo vuelve particularmente receptivo a estos estímulos.

Por ejemplo, un perro joven y juguetón que vive en un medio ambiente que no le ofrece ninguna fuente de juego (propietario solitario, de edad, depresivo, perro de reemplazo, etc.), busca con mucha más facilidad a los niños ú a otros congéneres para jugar.

Un perro macho muestra mayor atracción por una hem-

bra si esta está en calor. También, una perra en período de calor es más proclive a vagabundear con uno o varios congéneres. Las fugas no son entonces sistemáticas y los propietarios constatan una cierta periodicidad. La existencia de una sociopatía favorece estas fugas (ausencia de inhibición del comportamiento en una sociopatía).

Un animal hambriento puede fugarse para ir a comer sobras de mesa en los botes de basura de un restaurante o con vecinos caritativos. Es necesario entonces identificar los orígenes de una polifagia y tratarla.

Un perro muy apegado hacia una persona (ansiedad de separación, hiperapego secundario) puede fugarse de la habitación cuando esta persona en parte, con el objeto de seguirla o intentar reencontrarla. También, un perro ocasionalmente en casa con otras personas que no conoce o para las cuales no hay apego, huye para regresar con su amo. Es una de las razones por las cuales un perro adquirido en un refugio puede escapar en los primeros días.

Circunstancias del regreso

Las circunstancias del regreso, y en particular la actitud de los propietarios, son esenciales a considerar ya que explican muy a menudo porque el perro se fuga por un período cada vez más prolongado.

Los propietarios reprimen frecuentemente su perro al regreso para “hacerle comprender” que no debe huir. Que se trate de una verdadera “corrección” física o de una simple reprimenda verbal, el perro asocia el regreso con el castigo. Los amos ejercen entonces un **refuerzo negativo** [4]: el perro toma más tiempo para regresar y/o va a intentar regresar sin ser visto.

En la consulta con los propietarios, es necesario explicar el efecto nefasto del castigo durante el regreso y hacer prueba de **empatía** con el objeto de que puedan realmente cambiar de actitud. En efecto, la intensidad de la reprimenda y su ira están en relación con su miedo de que atropellen al perro o provoquen un accidente. El hecho de que los propietarios tengan esta impresión debe ser comprendido y no ser interpretado como propietarios malos, permite disculparlos, quitarles un peso de encima, entonces atenuar su ira. **Felicitar y no reprimir el perro a su regreso, constituye uno de los puntos clave** de cualquier terapia comportamental en la fuga.

Examen comportamental del perro

La semiología comportamental es indispensable para contestar más eficazmente las expectativas de los propietarios. Tres tipos de contexto parecen estar en el origen de estas fugas con retorno. Para cada una de ellas, el estudio clínico de las afecciones comportamentales que derivan de ello, las bases de la terapia comportamental y los psicofármacos a emplear, son sucesivamente tratados.

Defecto o incoherencia de las estructuras jerárquicas

• La sociopatía y la ansiedad de desritualización

- La sociopatía

Si el perro tiene un lugar de dominante en el seno familiar, se le permite dejar y regresar sobre su territorio a su antojo. La consulta con los propietarios revela entonces las prerrogativas de dominancia que han cedido al perro (cuadro 1).

Las prerrogativas de dominante

Las prerrogativas de dominante [6] pueden reunirse en tres categorías:

• **las ligadas a la alimentación:** el dominante come primero, lentamente, en público y molesta a los dominados que están comiendo;

• **las ligadas al espacio :** el dominante se coloca en sitios que le permiten vigilar, como los lugares en altura y los lugares de paso;

• **las ligadas a la gestión de los contactos :** el dominante se interpone entre los individuos de la jauría, intenta acoplarse con la hembra dominante (la mujer de la casa por ejemplo) acercándose a ella e impidiendo que los demás machos se acerquen a ella.

Cuadro 1.

La observación directa del comportamiento del perro durante la consulta indica que el animal es maduro (ausencia de comportamientos infantiles de recepción) y que su exploración esta estructurada: generalmente, penetra en la sala, huele las cuatro esquinas, y se acuesta delante de la puerta. El estado de vigilancia de un perro sociopata es más alto de lo normal: esta en estado de alerta y reacciona al menor ruido. Inicia la mayor parte del tiempo los contactos con los amos (solicitud de cariños, de juegos). Efectúa en ocasiones un marcaje urinario, una agresión territorial ladrando cuando escucha un ruido en la puerta. Estos perros son generalmente muy sensibles a los calores de las hembras (únicamente los sujetos dominantes tienen derecho a la reproducción en el seno de una jauría) y rebasan los límites del territorio en este caso, sin dudarlos. La consulta revela en ocasiones otras manifestaciones ligadas a la sociopatía: agresión jerárquica, agresión por irritación, agresión territorial, marcaje urinario y/o fecal al interior de la habitación, agresiones redirigidas sobre las salidas, vocalizaciones.

- La ansiedad de desritualización

La ansiedad de desritualización puede presentarse en un perro adulto adoptado desde hace poco tiempo (menos de 6 meses) o cuya estructura de recepción ha considerablemente cambiado (deceso o salida del amo). El animal ya no encuentra los rituales que sostenía con su o sus amos precedentes. Además, si la estructura social no es lo suficientemente nítida y las relaciones ambivalentes, la adaptación del perro a su nueva familia es difícil. Cuando esta situación persiste, una ansiedad que llamamos “ansiedad de desritualización” se instala. Signos de ansiedad, como la exacerbación de actividades de sustitución (lamido, bulimia, potomanía), aparecen y los riesgos de fuga aumentan.

• La terapia comportamental

En todos los casos citados, la terapia comportamental comprende:

- **una terapia de regresión social dirigida** (cuadro 2) que tiene por objetivo retirar prerrogativas de dominante al perro que le han sido concedidas en una sociopatía, o reforzar una

estructura social poco clara;

- los propietarios no deben reprimir al perro cuando regresa, pero en cambio felicitar

Cuadro 2.

La terapia de regresión social dirigida o RSD

La terapia de regresión social (RSD) dirigida permite a los propietarios tener control sobre [6]:

• La gestión de la alimentación

- el perro debe comer después de sus amos o por lo menos una hora antes que ellos;
- solo (es decir sin público);
- en un lugar que no sea estratégico (que no este al lado de una puerta, el corredor, o en medio de una pieza;
- retirar el comedero después de 5 a 10 minutos si terminada o no la comida, sin comentario;
- no dar nada en la mesa (salvo si se llama al perro al final de la comida);

• la gestión del espacio

- atribuir al perro uno o varios lugares para dormir a la periferia del "territorio";
- no tolerar al perro en un sitio es

tratégico, es decir un lugar de paso (escalera, escalinata, pasillo) o en altura (canapé, respaldo de canapé, silla, mesa);

- jamás pasar encima o pasar al lado si está en el paso, pero enviarlo a acostarse a su cama;
- no tocarlo jamás en su cama (lugar de refugio y de sumisión).

÷ la gestión de los contactos

- los amos deben tomar la iniciativa de los contactos;
- cuando el perro solicita cariños o jugar, hacerlo esperar o regresarlo;
- los amos deben llamar al perro muy a menudo para caricias y para jugar y parar al perro antes de que el perro lo decida;
- no tolerar que el perro se interponga entre miembros del grupo
- no tolerar ningún cabalgueo incluso sobre un peluche en presencia de los amos.

• La terapia comportamental

En todos los casos citados, la terapia comportamental comprende:

- **una terapia de regresión social dirigida** (cuadro 2) que tiene por objetivo retirar prerrogativas de dominante al perro que le han sido concedidas en una sociopatía, o reforzar una estructura social poco clara;
- **los propietarios no deben reprimir al perro cuando regresa, pero en cambio felicitarlo.**

• El tratamiento médico

Según la cronicidad y la gravedad de los trastornos, un sicotrópico es prescrito **durante algunas semanas además de la terapia comportamental** (tabla 1). Este sicotrópico es elegido según los síntomas que dominan, la urgencia de la situación y las posibilidades de los propietarios [4, 9].

En una sociopatía, el empleo de un timoregulador (selegilina, Selgian®; carbamacepina, Tegretol®), de un inhibidor específico de recaptura de la serotonina (fluvoxamina: Floxyfral®, fluoxetine: Prozac®) o de un neuroléptico serotoninérgico (risperidona: Risperdal®) puede ser necesario (tabla 1).

En el caso de que se trate de una ansiedad de desritualización o de un perro de reemplazo, un ansiolítico (clomipramina: Clomicalm®, selegilina: Selgian®) puede también indicarse.

• acetato de ciprosterona	• Androcur	• 3 a 5 mg/kg	• en 2 tomas
• carbamacepina	• Tegretol LP	• 20 a 40 mg/kg	• en 2 tomas
• clomipramina	• Clomicalm	• 2 a 4 mg/kg	• en 2 tomas
• fluoxetina	• Prozac	• 0.5 a 4 mg/kg	• en 1 toma
• fluvoxamina	• Floxyfral	• 5 a 20 mg/kg	• en 2 tomas
• risperidona	• Risperdal	• 0.5 a 1 mg/m ² /d	• en 2 tomas
• selegilina	• Selgian	• 0.5 mg/kg/d	• en 1 toma

Tabla 1. Posología de algunos sicotrópicos.

El apego y el hiperapego [1, 5, 6]

τ El apego

- Definición de Patrick Pageat (1998):

El apego es un mecanismo de aprendizaje muy particular que permite al sujeto identificar la madre, la cual acaba siendo un ser de apego y una referencia segura. Es sin embargo el período de transición de d16 a d21 cuando el cachorro comienza a apearse a su madre. Este período corresponde al final de la corticalización del encéfalo. El apego es indispensable para la realización de la impronta y la correcta evolución del desarrollo sensoriomotor, cognitivo y social.

- Definición de René Zazzo (1973):

"El apego es una necesidad primaria. No es el resultado, ni del placer de comer, ni de los cuidados maternos. El apego designa una relación afectiva específica de un individuo con otro. El primer vínculo es establecido por lo general con la madre, pero también pueden existir apegos a otros individuos.

Una vez formado, el apego tiene por naturaleza durar. No es relativo, como la dependencia, a las exigencias de una situación. No implica necesariamente una inmadurez. En fin, y sobre todo, en el contexto etológico donde apareció primero, supone una estructura neurofisiológica, la tendencia original y permanente que busca la relación con otros.

τ El hiperapego

El hiperapego corresponde a un apego que no ha sido roto en el momento de la madurez sexual o a un apego que se desarrolla sobre fondo de depresión.

Diferenciamos:

- **el hiperapego primario**, o persistencia de la relación de apego primario (a la madre), que es característico de la ansiedad de separación;
- **el hiperapego secundario**, el cual esta relacionado con el desarrollo de un trastorno emocional de naturaleza ansiosa o depresiva (síndrome de privación sensorial por ejemplo).

Cuadro 3.

Falta de apego al grupo

Lo que estimula al perro para regresar o no salir del territorio, es el **apego al territorio y más precisamente a la familia-manada**. Si el apego al grupo es débil, el deseo por regresar también; si la persona de apego no está presente, el perro se fuga (cuadro 3).

• Caso general

Es fácil comprender los efectos nefastos del castigo al perro que se fuga cuando regresa. No solamente el castigo constituye un refuerzo negativo pero y además, **el apego al grupo disminuye. Las relaciones entre el perro y sus propietarios van a teñirse negativamente**. Los propietarios no pueden impedirse pensar que este perro no los ama, ya que huye, van en consecuencia verlo como un perro malo, amarlo menos, lo cual inevitablemente va a reflejarse en la relación. Es común

constatar en la consulta, que el perro juega cada vez menos, que los propietarios ya no tienen tiempo, etc.

Esta falta de apego al grupo no constituye por sí sola una entidad patológica, pero esta presente muy a menudo en el cuadro clínico de otros trastornos: fuga, pero también falta de limpieza, depredación y vocalizaciones.

Es esencial tomar en cuenta este factor para construir la terapia comportamental. Cualquiera sea el trastorno comportamental, la calidad del apego que el perro establece con sus propietarios condiciona el éxito de la terapia, es decir la resolución del trastorno comportamental.

• Caso particular del perro de reemplazo

En el caso muy particular del perro de reemplazo, el riesgo de fuga también existe. Los propietarios manifiestan en este caso relaciones extremadamente ambivalentes e incoherentes con su perro que se fuga **debido a una falta de apego y muy a menudo una estructura jerárquica inexistente o incoherente** [3] (cuadro 4)

El perro de reemplazo

τ El perro de reemplazo [2] es un perro adquirido después de la muerte de un congénere en algunos casos. Por lo general, es adquirido días después de la muerte, incluso en algunas ocasiones pertenece a la misma raza, de la misma camada y lleva el mismo nombre.

τ Como en el caso del niño de reemplazo, el perro “reemplazo” tiene por misión reemplazar al otro perro, lo cual es imposible ya que no es el mismo. Los propietarios van a tener entonces relaciones ambivalentes con el animal. Si acaban de tomar un cachorro, pueden así rechazar sistemáticamente sus llamados al juego o sus caricias.

τ La evolución comportamental del perro de reemplazo varía según los casos, pero siempre existen signos de ansiedad. Cuando los propietarios hablan de su perro, le atribuyen todos los defectos posibles comparando con el otro perro.

τ La terapia es sobretodo comportamental: tiende a ayudar a los propietarios tomar el duelo por el otro perro y aceptar que el perro actual es un perro distinto.

Cuadro 4.

• La terapia comportamental

Para construir una relación de apego de buena calidad, los propietarios pueden emplear técnicas simples. En el caso de un perro de reemplazo en particular, la terapia comportamental tiende primero en ayudar a los propietarios realizar el duelo del perro precedente (el “reemplazado”) y tejer relaciones más coherentes con el perro “de reemplazo”.

¿ Como ser coherente con un perro ? El perro resiente la mayoría de las emociones que sentimos simplemente mediante la percepción de micromovimientos que nos animan (dilatación de las pupilas, gestos vacilantes), es entonces difícil ha-

cer trampa. Es así incoherente esforzarse en acariciar un perro o jugar con él: un mínimo de deseo y de placer para hacerlo es necesario.

Se requiere a veces hacer entender a los propietarios que la época de las fugas ha terminado y, como diferentes medios van a instituirse para ayudarlos, que entran en una “nueva fase”. Pueden ahora darle la vuelta a la página, partiendo de cero, en particular en lo que concierne a sus relaciones con su perro.

Desde un punto de vista práctico, se solicita a los propietarios, cuando están contentos de su perro, llamarlo, para acariciarlo, para darle una golosina o para jugar pero solamente cuando así lo deseen. Es esencial que puedan hacerlo cuando menos dos veces al día al principio. **Esta técnica, aparentemente simple, está inspirada de la terapia de regresión social dirigida** (iniciativa de los contactos) **y de la terapia mediante el juego**. Estas nuevas interacciones con su compañero tienen por objeto permitir a los propietarios perder la obsesión de la fuga y reforzar o construir una relación de apego de calidad con su animal.

El perro que se fuga y no regresa

Los perros que se fugan y que no regresan espontáneamente pueden padecer de cuatro tipos de afecciones comportamentales: el síndrome hipersensibilidad-hiperactividad (Hs-Ha), la fuga por depredación, la fuga por miedo, los trastornos ligados al envejecimiento.

El síndrome Hs-Ha

Los perros que padecen un síndrome Hs-Ha [6] y que se fugan son siempre localizados lejos del lugar donde viven, en ocasiones en un estado cercano al agotamiento, ver lastimados. Los propietarios están muy a menudo indefensos ya **que ningún dispositivo comportamental parece permitir retener al perro en casa**. Se ven en muchas ocasiones obligados en ir por su animal a un refugio o con personas que lo han recuperado. Parecería como si estos perros estuviesen “obsesionados” por la huida.

Circunstancias de la fuga

El perro busca huir por cualquier medio a partir del momento que esta en un terreno al descubierto. En numerosos casos, no rehuye ante una cerca eléctrica, una altura aparentemente imposible de franquear (altura de más de un piso), una ventana. Los propietarios reportan que todo lo han ensayado (collar eléctrico, cadena, castigo o a la inversa ningún castigo, cerca reforzada, electrificada), pero que el perro parece estar obnubilado por la idea de la fuga o por lo menos la de cruzar la cerca. Estos perros no responden al llamado.

La violencia que estos animales son capaces de exteriorizar para fugarse (perro que salta de más de un piso, que atraviesa por un ventanal, que pasa a través de cables eléctricos) y en particular las heridas que pueden provocarse, dan la impresión que el perro es insensible al dolor.

Como estos perros no regresan espontáneamente y **que son capaces de lastimarse gravemente**, los propietarios no sien-

ten siquiera la necesidad de castigar al perro. Las circunstancias del retorno no permiten entonces explicar porque el perro no regresa.

Observación directa en consulta

Es muy impresionante notar en la sala de consulta que los propietarios están muy preocupados por el cierre de las puertas y constatar, que efectivamente, desde que una puerta se abre, el perro se precipita hacia la salida. El animal esta hipervigilante, hiperactivo: no explora correctamente la sala, da la vuelta, deambula, gime y jamás descansa .

Consulta con los propietarios

Los propietarios refieren que los perros efectúan también depredaciones en su ausencia a nivel de las salidas, pero también sobre todos los objetos a su disposición. Defecaciones y vocalizaciones son también frecuentes.

En resumen el cuadro clínico está dominado por una **hiperreactividad del animal a cualquier estímulo y por autocontroles ausentes**. Esto explica fácilmente porque estos perros son atraídos por cualquier estímulo exterior, que se trate de un ave, del amo que entra por el portón o de un carro que pasa. La ausencia de autocontrol que los caracteriza se acompaña **de una mala evaluación espacial que los lleva a pegarse o a herirse**. Su excitación es tal que el dolor parece constituir un estímulo excitante en lugar de una aversión. Para terminar, su débil fatigabilidad explica que estos perros sean encontrados corriendo sobre las carreteras, sus cojinetes plantares lastimados.

La fuga es la consecuencia de una motivación exagerada por perseguir y explorar cualquier tipo de estímulo y por una ausencia de autocontroles: el perro Hs-Ha actúa de manera impulsiva, muy a menudo sin preocuparse por reglas sociales de grupo. Los límites del territorio no existen entonces para él.

Otros signos pueden identificarse:

- persistencia del mordisqueo;
- una polifagia o una polidipsia;
- estereotipias de darse la vuelta o deambulación;
- lamido estereotipado;
- agresiones por irritación impulsivas, que tienden a evolucionar hacia una hiperagresividad secundaria;
- ausente limpieza (el perro defeca ú orina cuando tiene ganas);
- vocalizaciones (el perro ladra sin motivo);
- destrucciones espectaculares en ausencia de los propietarios (muros, pisos, mesa) con en ocasiones ingesta de cuerpos extraños;
- y sobretudo una hipervigilancia, una hipermotricidad y una hiperreactividad, acompañadas en muchas ocasiones de una duración del sueño muy disminuida.

Pronóstico

El pronóstico es más o menos reservado. Depende del estadio, de la cronicidad de los trastornos, del tamaño del perro y de la presencia de niños. En efecto, estos perros son potencialmente peligrosos debido a sus frecuentes agresiones

por irritación. **La quimioterapia es larga** (mínimo seis meses para un estadio I en los perros jóvenes, hasta varios años). **Un seguimiento regular** permite al clínico evaluar la evolución, y sobretudo el peligro, que representa el perro, en particular durante sus fugas.

Tratamiento

En el síndrome Hs-Ha, la quimioterapia es obligatoria: la fluvoxamina o la fluoxetina y eventualmente la selegilina, pueden emplearse. Estos psicotrópicos son elegidos, como de costumbre, en función de las manifestaciones constatadas, que permiten estimar que sistema neuromediador está particularmente afectado (noradrenalina, dopamina o serotonina). Su administración tiende a efectuar una “regulación” del sistema monoaminérgico en causa, con el objeto de elevar el umbral de reactividad del animal. El animal recupera capacidades a pararse, sus capacidades de aprendizaje aumentan, puede entonces, no solamente controlarse, pero también respetar las reglas sociales del grupo.

Terapia comportamental

La terapia comportamental se inicia cuando los efectos del psicotrópico administrado son constatados. Tiende en hacer adquirir al perro los autocontroles requeridos para vivir de manera adaptada en sociedad, y más particularmente en familia. Dos etapas deben sucederse:

∂ **La terapia mediante el juego controlado:** los propietarios solicitan al perro para jugar y paran al primer signo de excitación (ladridos, gruñidos, mordisqueo); por lo general, los propietarios no deben tolerar ningún signo de excitación de su perro;

• **la terapia de regresión social** dirigida es instituida a partir del momento en que el perro ha adquirido algunos autocontroles (aproximadamente después de 4 a 6 semanas de tratamiento).

La depredación

Un perro que no está socializado a algunas especies animales como las aves, o entrenado para cazar, puede fugarse para ir a cazar la o las especies en cuestión. Este comportamiento parece agravado cuando el perro tiene un déficit de adquisición de los autocontroles.

En el estado actual de nuestros conocimientos, ningún tratamiento permite hacer desaparecer este comportamiento de depredación. Todavía, la administración de psicotrópicos, como los inhibidores específicos de la recaptura de la serotonina (fluvoxamina, fluoxetina), aumenta el nivel de socialización del perro y su capacidad para controlarse. Es entonces posible reducir el riesgo de depredación mediante este tipo de prescripción.

El empleo concomitante de un collar educativo aerosol (Master Plus®) permite una educación eficaz y perfectamente adaptada.

El miedo

En las fobias (pos-traumáticas, ontogénicas o secundarias a un trastorno de la homeostasia sensorial), el perro puede escaparse para huir. En algunos casos, las manifestaciones de pánico y el estado de miedo del animal le hacen perder todo control, entonces todo respeto del territorio.

La consulta con los propietarios y la observación directa permiten en ocasiones determinar en la consulta las manifestaciones de miedo al momento de la fuga (temblores, postura de elusión, ver micción y/o defecación por miedo) y las circunstancias que la han desencadenado.

El tratamiento médico y la terapia comportamental tienen a tratar la o las fobias. Un ansiolítico es asociado a técnicas de contracondicionamiento y de desensibilización [6].

Los trastornos comportamentales ligados al envejecimiento

El envejecimiento cerebral induce trastornos cognitivos y en particular la pérdida de los aprendizajes: es lo que observamos **en el síndrome confusional del perro viejo y la depresión de involución**. La pérdida de los aprendizajes tiene por consecuencia una desorganización espacial: el animal ya no encuentra su camino y puede perderse. El tratamiento de la depresión de involución es específica de la eventual afección subyacente (síndrome de Cushing, hipotiroidía, tumor cerebral). **El pronóstico es sin embargo reservado debido a las molestias que provocan estos animales** (desaseo, vocalizaciones, depredaciones). El pronóstico del síndrome confusional (lesiones cerebrales de tipo Alzheimer) es también reservado.

Los dispositivos “educativos”

En la fuga, el empleo de dispositivos educativos no es indispensable. Si, a pesar de una terapia comportamental correctamente prescrita y aplicada, el perro intenta aún así fugarse, algunos dispositivos permiten todavez evitar este comportamiento.

Las técnicas educativas

Las técnicas educativas en el perro están fundadas sobre tres tipos de estímulos (cuadro 5):

- **el estímulo aversivo** que tiene un efecto de castigo;
- **el estímulo disruptivo** que interrumpe la secuencia comportamental
- **el estímulo reforzador o recompensa**.

Estímulo aversivo

Un estímulo aversivo es un estímulo desagradable que induce una disatisfacción. Esta técnica de condicionamiento es muy ampliamente utilizada por los entrenadores y los amos. Sin embargo, para ser eficaz y no anxiógena, es indispensable seguir rigurosamente tres reglas [6]:

∂ **El estímulo debe ser realmente aversivo:** algunas técnicas

muy difundidas (por ejemplo, encerrar al perro en una pieza, tenerle muina, mostrarle la tontería dándole un golpe con el periódico) son ineficaces y constituyen incluso en ocasiones verdaderas recompensas. Los estímulos dolorosos hacen (desgraciadamente) parte de los estímulos realmente aversivos;

• **la regla de la simultaneidad:** el estímulo debe ser absolutamente contemporáneo del acto. Si el castigo no es simultáneo, un estado de angustia, ver una ansiedad, pueden rápidamente instalarse;

÷ **la regla de permanencia :** es indispensable que el castigo este potencialmente presente sino existe un riesgo de extinción del comportamiento de aprendizaje.

Es muy raro que un castigo sea correctamente aplicado. Por lo general, es muy a menudo inútil y/o anxiógeno. A excepción de actos educativos muy simples, como caminar con cadena, se aconseja emplear otras técnicas.

Refuerzo positivo o recompensa

La recompensa **es una técnica muy interesante ya que es agradable para el amo y para el perro**. Una caricia, o el dar una golosina al final del acto a recompensar, permiten educar rápidamente a un perro (aprendizaje de la limpieza, sentado, acostado, llamado). Es sistemática al principio, aleatoria o intermitente después, lo que permite mantener el aprendizaje.

Esta técnica no puede ser aplicada en ocasiones a la fuga.

En cambio, el trabajo del llamado fundado sobre el principio de la recompensa es por lo general agregado a los elementos de la terapia. Para terminar y sobretodo, es sistemáticamente asociado cuando un estímulo disruptivo es aplicado: a partir del momento en que el perro detiene la secuencia de fuga, el propietario lo llama inmediatamente para prodigarle una caricia, jugar con él o darle una golosina (*cf. infra*).

Estímulo disruptivo

Un estímulo disruptivo es un estímulo sin relación funcional con la secuencia y cuya aparición es seguido por un encadenamiento de los actos [10,11]. Es una información “sin-sentido” que conlleva entonces una inhibición duradera. **El detenimiento del acto es momentáneo y es necesaria la existencia de otro estímulo para desencadenar otra secuencia.**

Un ruido insólito (una caja llena de piedras, un conjunto de llaves, un aerosol de control remoto) provoca el detenimiento del comportamiento de fuga, pero si ningún estímulo no reorienta al perro hacia una actividad más motivadora (juego, caricia, trabajo), retomará su fuga.

El empleo de un collar aerosol educativo (Masterplus®) es así aconsejado para tratar un perro que se fuga. Las reglas de empleo son simples y son las siguientes:

- colocar el collar alrededor del cuello del perro sin accionar el aerosol durante una semana, para que el perro no asocie el aerosol con el porte del collar;

- no accionar el aerosol sino para detener únicamente un acto a la vez; si el aerosol funciona con demasiada frecuencia, un fenómeno de habituación arriesga con reducir la eficacia del aerosol;

- para el caso particular de la fuga, es necesario esconderse para accionar el aerosol: el perro no efectúa entonces la aso-

ciación aerosol-presencia del amo; en cambio, inmediatamente que el perro para, se requiere llamarlo para jugar o acariciarlo.

Puntos fuertes a retener

- ∪ La consulta con los propietarios y la observación directa del animal en el consultorio permiten unir el síntoma fuga a una afección comportamental.
- ∪ Los detalles de las circunstancias de salida permiten precisar los factores que favorecen la fuga, y suprimirlos en la medida de lo posible.
- ∪ Castigar al perro a su regreso implica un refuerzo negativo: el animal asocia entonces su regreso al castigo.
- ∪ El tratamiento de las fugas con regreso, ligadas a una sociopatía o a una falta de apego al grupo, recurre a la terapia de regresión social dirigida.
- ∪ El síndrome Hs-Ha y la pérdida de los aprendizajes en el perro de edad son las principales causas de fuga sin regreso espontáneo.
- ∪ El collar de estímulo disruptivo, ver el empleo de una cerca eléctrica, son técnicas "anti-fugas" preferibles al collar eléctrico.

Indicaciones

Estado emocional del perro

Estos dispositivos educativos son empleados únicamente sobre perros sanos, es decir que poseen suficientes autocontroles y que no padecen de un trastorno emocional (fobia, ansiedad, depresión). La semiología es indispensable para evitar precipitar al animal en un trastorno emocional más grave indicando técnicas poco adaptadas.

La técnica

Aconsejamos esencialmente el porte del collar aerosol (Masterplus®) que emplea un efecto disruptivo. Es eficaz y si llegase a ser mal empleado (*cf. supra*), no conlleva un estado de angustia en el perro.

No es el caso de los dispositivos eléctricos como los **collares eléctricos, que son prácticamente casi siempre mal empleados**. El dolor provocado en el perro no constituye a partir de este momento un estímulo aversivo, pero un factor fobogeno (generador de fobias) ver anxiógeno. Además, parece ser que sobre un plano ético, no sea aceptable aconsejar este tipo de medios a personas que no sabrán probablemente emplearlos correctamente. La descarga eléctrica provoca un dolor; si el perro persiste en su fuga, recibe más y más descargas hasta que el alcance del sistema las interrumpe; el animal, ya lejos, asocia entonces el dolor con el territorio de donde ha salido, cuando que este último debe ser seguro.

Para terminar, en algunos casos (gran superficie de terreno, cerca "inexistente", depredación), una cerca eléctrica puede ser considerada con las ventajas y desventajas citadas (cuadro 5).

Conclusión

La fuga constituye un síntoma, como la tos o la diarrea. No parece ser, según nuestra experiencia, que algunas razas estén más afectadas que otras. En cambio, los machos son más a menudo presentados en consulta que las hembras por este motivo.

Es la consulta con los propietarios y la observación directa del animal en consultorio lo que permite establecer el diagnóstico, entonces tratar de manera específica y razonada el trastorno en el origen de estas fugas. Si existe una afección comportamental, es indispensable tratarla en primer lugar. Los dispositivos educativos no deben ser empleados más que en un animal capaz de aprender, y que no sufra de un trastorno comportamental grave. En cambio, es primordial recordar a los propietarios las reglas de base, con el propósito de no alimentar un comportamiento de fuga: ausencia de castigo al regreso, llamado regularmente trabajado, estructura jerárquica coherente y estable.

v

Los dispositivos comportamentales que pueden emplearse en fugas		
Nombre	ventajas	desventajas
• Collar aerosol educativo de control remoto	• efecto disruptivo • no anxiógeno • refuerza el apego • aumenta el llamado • eficacia duradera aún sin collar	• requiere de la presencia del propietario
• collar eléctrico de control remoto		• estímulo aversivo • requiere de la presencia del propietario • anxiógeno • ninguna eficacia en Hs-Ha • no es eficaz si es retirado del cuello
• collar ultrasonido		• eficacia ?
• cerca eléctrica	• delimita claramente el territorio • funciona en ausencia del propietario	• estímulo aversivo, doloroso • no funciona sin corriente

Factores que alimentan o agravan el comportamiento de fuga de un perro [6].

Referencias

- 1-ANZIEU D, BOWLBY J. et col (sous la direction de ZAZZO R. L'attachement. Paris: Delachaux et Niestlé, 1991:250 pages.
- 2-BEATA C, ALAMEDA A, CYRULNIK B: Le chien de remplacement. Point Vét. 1995;26(165):1021-1026.
- 3-DEHASSE J. Les stratégies thérapeutiques. Lettres ESVCE, 1999;5(1):20-24.
- 4-McFARLAND D et coll. Dictionnaire du comportement animal. Université d'Oxford, Laffont. 1990; Paris: 1013 pages.
- 5-PAGEAT P. Confort et bien-être des carnivores domestiques. Point Vét. 1995;26(165):1011-1019.
- 6-PAGEAT P. Pathologie du comportement du chien. Maisons-Alfort: Point Vétérinaire, 1998:384 pages.

Para leer también

- BEATA C. Le syndrome Hs-Ha, compte rendu congrès CNVSPA Lyon 1996.
- DRAMARD V. Les troubles de l'homeostasie sensorielle. Cours d'éthologie diplômante. Toulouse 1999.

DRAMARD V. Conduite à tenir devant un chien fugeur. Comptes rendus congrès CNVSPA Nice, 1998.

PAGEAT P. Critères objectifs et subjectifs de choix d'une thérapie stratégique. Cours spécialisés du GECAF. Morzine, 1999.

TESSIER Y. Les dispositifs électroniques de dressage. Comptes rendus congrès CNVSPA Nice, 1998.